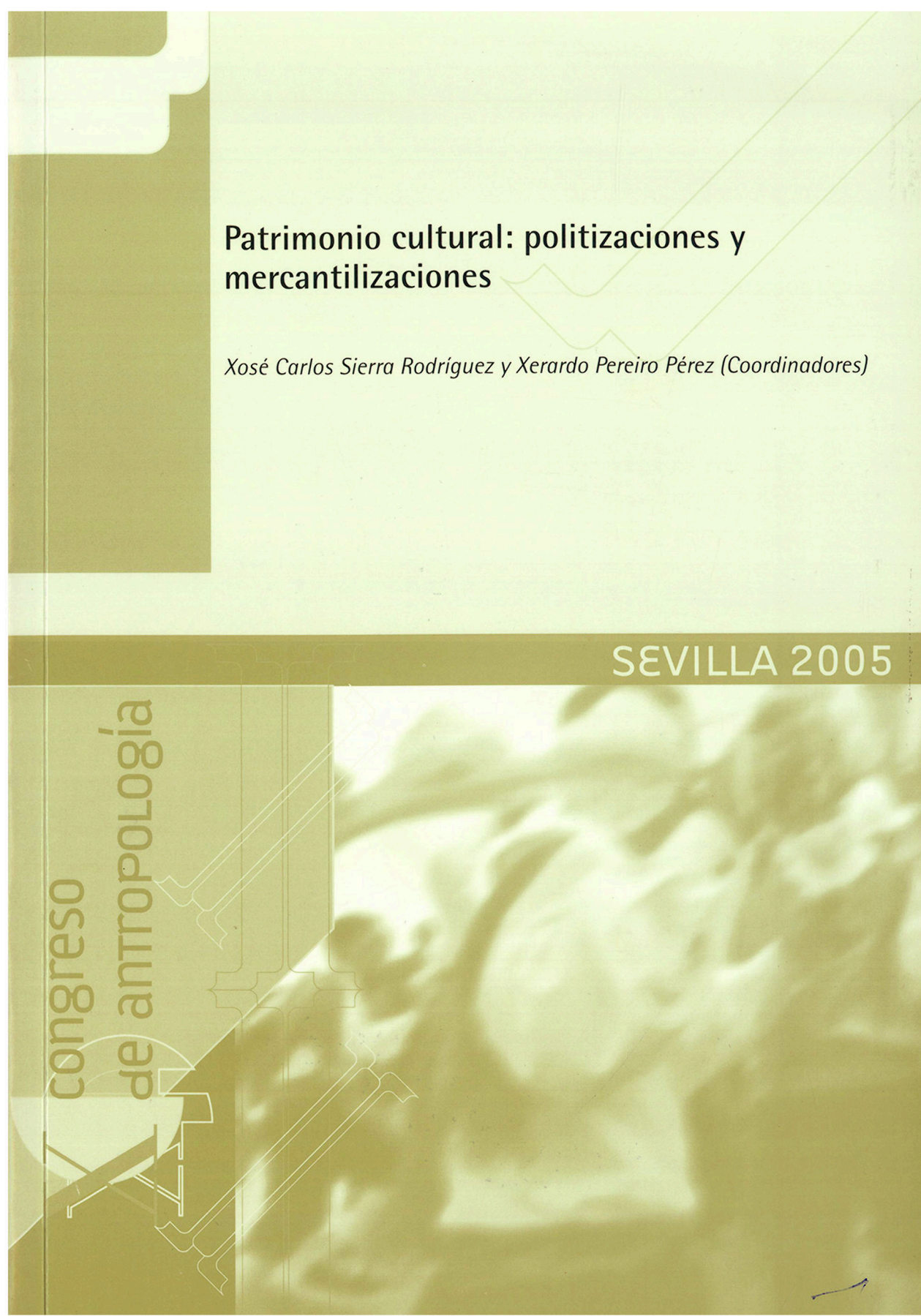


Patrimonio cultural: politizaciones y mercantilizaciones

Xosé Carlos Sierra Rodríguez y Xerardo Pereiro Pérez (Coordinadores)

SEVILLA 2005

congreso
de antropología



Fundación EL MONTE

Presidente de la Caja de Ahorros El Monte:
José María Bueno Lidón

Presidente de la Fundación El Monte:
Ángel M. López y López

Directora General de la Caja de Ahorros El Monte:
María Luisa Lombardero Barceló

Secretario de la Fundación:
José Manuel Giménez Fernández

Director de la Fundación:
José Villa Rodríguez

Director del Centro Cultural El Monte
Antonio Cáceres Salazar

Editan:
Fundación El Monte
Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español
Asociación Andaluza de Antropología

Portada:
Juan Domínguez Plata

© de los textos, sus autores, 2005
I.S.B.N.: 84-8455-162-8 (obra completa)
I.S.B.N.: 84-8455-166-0 (tomo IV)
Depósito Legal: SE-4.126-2005 (tomo IV)
Maquetación e Impresión:
Pinelo Talleres Gráficos, S.L. Camas-Sevilla

ÍNDICE

Patrimonio cultural: politizaciones y mercantilizaciones XERARDO PEREIRO PÉREZ Y XOSÉ CARLOS SIERRA RODRÍGUEZ.....	9
Patrimonio etnológico e instrumentación política CELESTE JIMÉNEZ DE MADARIAGA	25
La patrimonialización del territorio y el desarrollo “rural”. El caso de una comarca andaluza ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN.....	37
Patrimonio y mercado: la nueva apuesta por la cultura ENCARNACIÓN AGUILAR CRIADO; DOLORES MERINO BAENA Y MERCEDES MIGENS FERNÁNDEZ	51
Mercantilización del patrimonio cultural y prácticas gastrómicas tradicionales M ^a ISABEL DURÁN SALADO	69
El patrimonio cultural mexicano en la disputa clasista VICTORIA NOVELO.....	85
El patrimonio inmaterial y sus apuestas: Estudio comparativo de la politización y de la mercantilización de las culturas del flamenco y de las bodegas en Jerez de la Frontera HÉLÈNE GIGUÈRE	101
Nações na fronteira: patrimonializações na raia galaico- portuguesa PAULA GODINHO	113
Itinerário de um teatro de bonecos. Novos produtores culturais de bens tradicionais PAULO RAPOSO	129

Sobre el patrimonio inmaterial de la humanidad y la lucha por visibilizar "lo africano" en la república dominicana	
CRISTINA SÁNCHEZ-CARRETERO	147
The judgment of Solomon: global protections for tradition and the problem of community ownership	
DOROTHY NOYES	165

PATRIMONIO CULTURAL: POLITIZACIONES Y MERCANTILIZACIONES

XERARDO PEREIRO PÉREZ
Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro (UTAD)
 XOSÉ CARLOS SIERRA RODRÍGUEZ
Museo Etnolóxico Ribadavia-Ourense

INTRODUCCIÓN

La histeria patrimonial (Peixoto, 1998) que vivimos desde hace tiempo no puede ser entendida sólo como una bienintencionada conservación de memorias y simbólicas de la cultura. Pensamos que es importante analizar transculturalmente los procesos de mercantilización y politización del patrimonio cultural, para mejor entender los procesos de patrimonialización de la cultura. ¿Hasta qué punto estos procesos de valorización de la herencia cultural deberían de ser vistos y entendidos desde las políticas de excepción cultural? ¿Cuales son los riesgos de la mercantilización excesiva? ¿Será que la politización exagerada del patrimonio cultural reduce la pluralidad de identidades a unas pocas versiones de esas identidades múltiples? ¿Como el profesional de la antropología puede entender, comprender e intervenir en estos procesos dialécticos? ¿Cómo el patrimonio cultural y su activación puede contribuir al desarrollo de modelos político-sociales más justos y solidarios?

Son numerosos los autores que han subrayado los procesos de mercantilización y politización de la cultura y en particular del patrimonio cultural, entre ellos destaca el antropólogo Néstor García Canclini (1989), quien analiza con detalle los procesos de incorporación al mercado capitalista del patrimonio cultural. La festivalización, la espectacularización y souvenirización (Gauthier 1996; Mac Donald 1993; Ortiz & Prats 2000) serían algunas de las expresiones culturales de esa nueva forma de producir cultura y patrimonio cultural. Para este autor el patrimonio cultural es producto o resultado de la desigualdad y el conflicto (García Canclini 1989: 27) pero también un instrumento de lucha por la hegemonía y la reproducción

social (García Canclini 1989: 49 y ss.). El resultado de estos procesos es la adquisición de nuevos sentidos y valores del patrimonio cultural. De su valor de uso en un contexto específico y territorialmente bien delimitado, el patrimonio cultural adquiere un valor de intercambio mercantil en los mercados globales y urbanos, además de un valor estético en los mercados turísticos. Estudiar estas trayectorias sociales, su relación con los diferentes grupos sociales y sus nuevos significados debe ser objeto de estudio de la antropología para comprender mejor la producción, circulación y consumo del patrimonio cultural.

La mercantilización del patrimonio cultural puede tener impactos positivos y/o negativos (García Canclini 1989; Ashworth 1994; Kirshenblatt-Gimblett 2001). En los textos que a continuación se podrán leer, los autores presentan como positivos la recomposición y revitalización de las identidades culturales junto con la generación de empleo y riqueza. Como negativos se señalan los excesos de mercantilización que convierten el patrimonio cultural en una simple mercancía que se espectaculariza y banaliza para "turista ver" y que transforma las dinámicas comunitarias (Greenwood 1992; Patin 1999). De esta manera el hechizo se puede volver contra el hechicero, los fines educadores e identitarios del patrimonio cultural pueden quedar relegados a un segundo plano por causa de los excesos de la ideología "lo que vende vale y lo que no vende no vale"¹. Es por ello que la mercantilización del patrimonio cultural, en sus más variadas formas (Ej.: turismo, museos, parques culturales y temáticos, centros de interpretación, etc.), fabrica nuevos significados y atribuye nuevos valores a objetos e ideas que a su vez son consumidos de forma diferente. Efecto igualmente de su mercantilización es la recurrencia generalizada a los elementos del pasado, la petrificación o fijación de las imágenes, su idealización y consiguiente falsificación, ocultando sus miserias y dependencias y, como consecuencia de ello, enmascarando el enlace con el presente (Jeudy 1990; 1995).

1. En 1970, los bosquimanos fueron expulsados del Parque Nacional del Kalahari porque la dirección afirmaba que a los turistas no les gustaba ver indígenas con cara de hambre. En el año 1999 llevarán 40 bosquimanos para el Parque Natural Kaggga Kannei (Norte de Ciudad del Cabo) procedentes de un suburbio. Así los turistas pueden verlos por 7 dólares (1,5 para los bosquimanos). Ver: Daley, S. (1996) "Endangered Bushmen Find Refuge in a Gamme Park", *New York Times*, 18-1-1996: A4. Citado en Kirshenblatt-Gimblett (2001).

La patrimonialización empaquetada para el mercado resalta las estabildades y las permanencias de los bienes a los que se atribuye el estatuto cultural, oscureciendo la visualización de los cambios y las transformaciones que nos han llevado a conferir a los productos culturales un valor mercantil. No se oculta tanto el valor de uso y la función utilitaria que los distintos bienes patrimonializados tuvieron, como las circunstancias y procesos que los han introducido en un nuevo marco de relaciones sociales, aislándolos de los procesos productivos primarios o secundarios y convirtiéndolos exclusivamente en productos de una economía terciaria.

Igualmente importante e interrelacionada con la mercantilización, la politización del patrimonio cultural nos exige en primer lugar comprender el patrimonio cultural como un instrumento más de la cohesión identitaria de los grupos humanos, pero también como un espacio de confronto y negociación social. Es desde esta perspectiva como podemos entender mejor sus usos y sus desiguales apropiaciones. Entre los excesos de la politización podemos destacar algunos que podrán ser analizados más adelante en las comunicaciones:

- a) La reducción del patrimonio cultural a la identidad del "nos", olvidando los "otros" y sin tener en cuenta que las identidades son relacionales y que se construyen en contactos que resultan en "nosotros".
- b) La consideración del patrimonio cultural como una esencia, una supervivencia o una continuidad permanente.
- c) La simple reducción del patrimonio cultural a una versión identitaria monocultural que no refleje y reconozca la diversidad cultural.
- d) La creación de un discurso etnocéntrico sobre lo buenos y grandes que somos, alienando los problemas sociales.
- e) La estereotipia y reducción del patrimonio cultural a lo histórico, artístico y de las elites, olvidando toda su complejidad.
- f) La ocupación por las instituciones y poderes públicos del espacio social de la patrimonialización cultural, condicionando no sólo su gestión, sino la emergencia de itinerarios alternativos. Este riesgo aumenta en zonas particularmente deprimidas, donde la totalidad de las subvenciones y la totalidad de las prestaciones sociales son canalizadas y controladas por agentes políticos.

En la actualidad no podemos entender el patrimonio cultural sin entender sus políticas y sus prácticas en los diversos ámbitos. En ellas participan los políticos y las administraciones públicas, los científicos y los expertos, pero cada vez más se incorporan la sociedad civil y las empresas, ello es debido a que el Estado ha dejado de ser el único garante del patrimonio cultural. Este último se ha convertido en un capital político-simbólico muy rentable económicamente para el mercado, pero también muy rentable políticamente para los políticos. Pero las lógicas de unos y otros pueden ser matizadas. Así, la lógica del Mercado entendía el patrimonio cultural como un bien limitado, escaso, singular, monumental y que ha sobrevivido en el tiempo. Actualmente el Mercado incorpora los criterios de espectáculo, consumo y prestigio, estirando la noción del patrimonio cultural y convirtiendo a este en una producción cultural más. El Mercado transforma y renueva los significados y los valores del patrimonio cultural y por consiguiente sus intereses y réditos. Siguiendo esta lógica se pasa de la creación de un patrimonio cultural por y para nosotros mismos a la creación de patrimonio cultural para los foráneos (Greenwood 1992:269). Pero anteriormente o simultáneamente, las crisis sucesivas y posteriores a 1970 (Rasse et Necker 1997) –centradas en la energía y en sus impactos sobre los sistemas productivos agropecuarios e industriales– abrieron el camino para el ensanchamiento de la noción de patrimonio a la que aludimos, siendo en el ámbito profesional y experto, las nuevas museologías (Hubert 1988; Joubert 1999), y en los espacios concernidos por las mudanzas (Cuisenier et Segalen 1986; Guillaume 1980), los agentes políticos y sociales más dinámicos, donde se produce la universalización de la noción de patrimonio y el reconocimiento de estatuto cultural a cosas, fenómenos y espacios nunca antes realizado. El Mercado (Poulot 1992; 1997) percibe precozmente el valor potencial añadido que los neófitos patrimoniales poseen y los poderes públicos, en su engranaje jerárquico y con la lógica inherente al Estado, se ven implicados en la necesidad de producir acción pública y, conjugadamente, se percatan de la oportunidad de reproducirse políticamente con la gestión de este intercambio.

El Estado y las administraciones públicas han recorrido en la época contemporánea un largo recorrido que las ha situado como valedoras e intermediarias de la función representativa que el patrimonio cultural asume en cuanto herencia y legado común de una

colectividad (nación, estado), que reconoce en ese patrimonio la imagen de su identidad. La acción primera de las administraciones públicas es cautelar y proteger ese patrimonio, asunto que resuelve practicando la función propia de todo Estado: legislar para regular el uso y acceso a ese patrimonio y para conservarlo y salvarlo en beneficio del común. El patrimonio cultural se ha convertido en una heráldica del poder y por lo tanto en una visualización simbólica del mismo. Pensamos que la politización del patrimonio cultural es históricamente inherente a la acción legislativa y al ordenamiento jurídico. Estos dos elementos contribuyen decisivamente para la construcción del patrimonio cultural, el alargamiento de su concepto y la ampliación de sus sujetos y objetos. Como acertadamente indica Llorenç Prats (1998: 67) el patrimonio cultural es una construcción política, en la cual se debate el presente y el futuro de la sociedad, pero acudiendo a elementos, imágenes y valores de un pasado temporalmente diverso e indiferenciado, o de un presente que se desactiva continuamente por la aceleración de los cambios.

Por otro lado la lógica de la Ciencia es conocer e investigar los procesos sociales y los valores atribuidos al patrimonio cultural, antes de conservarlo y difundirlo. Por ello para la Ciencia, con toda su diversidad, el patrimonio cultural es un instrumento de autoconocimiento que nos proporciona claves de comprensión de una cultura (Cruces 1998: 80).

A estas tres lógicas hay que añadir la de la Sociedad Civil, compleja y plural, pero siempre defensora del reconocimiento de sus prácticas, modos de vida, y de la incorporación de sus significados a las activaciones patrimoniales. La Sociedad Civil está habituada a utilizar el patrimonio cultural como forma de resistencia identitaria, de ahí que el patrimonio cultural les sirva como un instrumento de defensa frente a los abusos de la delegación política en manos de los políticos y de las administraciones públicas. Los encuentros y desencuentros entre las diferentes lógicas (Rautemberg 2003) proporcionan la base empírica para describir los variados y contrapuestos itinerarios etnográficos y es ahí donde debe posar su mirada el antropólogo.

Podemos afirmar que el patrimonio cultural es un campo de luchas político-ideológicas, y el antropólogo tiene como desafío comprender las formas mediante las que los distintos agentes sociales

utilizan el patrimonio cultural y sus efectos (Wright 1998). Bajo esta perspectiva, el patrimonio cultural deja de pensarse como una "cosa" para pensarse como lo que es: una acción política y una construcción social. Por ello, el patrimonio cultural es un campo para la reivindicación étnica y para la territorialización de las identidades culturales²⁽²⁾, a pesar de que la cultura y el patrimonio cultural son cada vez más transterritoriales, estos son fijados, condensados y apropiados por grupos humanos concretos que tienden a territorializarlos. En relación con esta idea, existe una paradoja en las categorías jurídicas aplicadas al patrimonio cultural, universal y de la humanidad por un lado, y local y territorialmente anclado por otro. De hecho el reconocimiento mundial de un bien cultural no elimina su dimensión local, aunque si le confiere mayor complejidad y le ocasiona no pocas contradicciones (Arizpe, 2004; Kirshemblat-Gimblett, 2004). En los textos que abajo se presentan, especialmente los de Cristina Sánchez-Carretero y H. Guiguère, observaremos con detalle esta paradoja.

Presentación de las comunicaciones

En las comunicaciones presentadas al simposio podemos observar como los procesos de politización y mercantilización del patrimonio cultural pueden ser pensados desde una perspectiva global, pero también local, es decir, en el contexto delimitado y concreto donde se vivencian esos procesos e intervienen los diferentes agentes. Una de las ventajas de la antropología aplicada al estudio del patrimonio cultural es la visión holística y relacional de los niveles micro y macro que proporciona a través de la etnografía.

Quien mejor sino que el antropólogo para cuestionar la visión limitada del patrimonio cultural como legado y acervo a conservar y restaurar y para proponer su lectura social y su interpretación

2. De Interés para la cuestión de la territorialización son los 2 números monográficos publicados por *Ethnologie Française -Cultures Regionales. Singularités et revendications*, 2003/3, Julio-Septiembre, y *Ethnologues et Geographes*, 2004/5, Octubre-Diciembre-, coordinados respectivamente por Christian Bromberger y Marie-Claire Robic. La emergencia de local y su articulación territorial e identitaria ha producido ya una densa literatura antropológica, reorientando los estudios antropológicos en Europa hacia este fenómeno y modificando incluso sus métodos y enfoques (Löfgren 1996).

desde un presente que produce el pasado y apunta al futuro. Es el profesional de la antropología quien ha llamado la atención sobre los patrimonios culturales inmateriales, des-sobreobjetualizando el anterior sentido materialista de las legislaciones del patrimonio cultural. Es también el antropólogo, en su papel teórico y aplicado, quien ha propuesto mayor participación social en el usufructo de los patrimonios culturales, pero también quien ha realizado más investigación sobre los procesos sociales de atribución de valor al patrimonio cultural. En este aspecto debemos citar también la desconfianza manifestada por algunos (Rautemberg 1998) sobre el papel del etnólogo al servicio de la Administración, cuya imagen se contrapone a la neutralidad benévola que atribuyen otros a su tarea (Pouillon 1993).

A continuación realizamos una breve presentación de cada una de las comunicaciones, que entendemos nos ayuda a comparar perspectivas y terrenos antropológicos:

El texto de Celeste Jiménez es un buen ejemplo de reflexión teórica sobre la instrumentalización política y la comercialización del patrimonio cultural, lo que según su punto de vista obstaculiza la adecuada patrimonialización. La patrimonialización ha sido y es un medio para definir singularidades (Ej.: España de las autonomías) y un ejercicio de legitimación de las identidades culturales (Rivas 2000) con una clara eficacia simbólica, observada esta última en los discursos sobre las identidades colectivas. Celeste Jiménez toca lúcidamente algunos de los problemas de la politización y mercantilización del patrimonio cultural: la falta de técnicos preparados en las instituciones; la omisión, mala muestra, sobrevalorización y distorsión de muchos bienes patrimoniales; la activación política del patrimonio cultural sólo hacia el visitante -Ej.: turismo-, el acceso desigualitario al mismo y el predominio hegemónico de la objetualidad sobre los bienes culturales inmateriales. Para la autora, el patrimonio cultural puede actuar como cohesionador identitario, pero también como espacio de enfrentamiento y negociación social, de ahí la importancia de estudiar quiénes lo usan y con qué rentabilidades, ya sean políticas o económicas. Y si hablamos de su rentabilidad económica, los bienes culturales adquieren un nuevo valor al convertirse en recursos y factores de desarrollo, pero éste no es su único valor (Rautemberg 1998), sino que también es necesario considerar otros valores de uso (identitario, educativo, socializador...). Crítica

la autora el uso turístico que se hace del patrimonio cultural, pues a veces sólo se seleccionan y valorizan los elementos más atractivos para el turista y los más rentables, lo que no siempre coincide con la selección y valorización de los anfitriones. Aquí la autora llama la atención sobre dos formas de mostrar el patrimonio cultural en su relación con el contrato turístico: a) Como recurso turístico, sin excluir otros usos más amplios; b) Como producto turístico de orientación exclusivamente mercantilista. La autora alude a la distinción que Llorenç Prats (1997: 47) realiza entre lógica identitaria y lógica turístico-comercial o de mercado.

El texto de Elodia Hernández analiza a través del estudio del valle de los Pedroches (Andalucía) el problema de la rentabilidad política y económica del patrimonio cultural en su vinculación con el territorio y su desarrollo. La autora pone de manifiesto cómo a partir de los años 1990 se produce un cambio de visión y de prácticas a la hora de activar el patrimonio cultural. Es a partir de esas fechas como las políticas europeas potencian la creación de reservas naturales y culturales en áreas rurales estancadas, para el escape de los habitantes de las ciudades. Es en ese contexto donde mejor se entiende lo que la autora denomina "línea rentabilista del patrimonio", que pone en valor patrimonios antes infravalorados por su baja rentabilidad en comparación con los patrimonios histórico-artísticos de las ciudades. Desde el análisis del caso andaluz –generalizable en algunos aspectos a otros territorios–, la autora afirma cómo el patrimonio cultural aparece como recurso al servicio de un desarrollo rural cautivo del turismo. Las iniciativas carecen de planificación global, son aisladas, repetitivas y la oferta es desfasada y desarticulada. Existe, según Elodia Hernández, un "monocultivo turístico" en áreas de estancamiento económico que practica una mercantilización económica y política de los patrimonios locales, orientados a convertirse en reservas naturales y culturales. Esta idea es bien analizada a través de las descripción y reflexión etnográficas aplicadas al caso del Valle de los Pedroches. Otra idea importante en el texto de Elodia Hernández es la discrepancia ideológica entre el patrimonio (como noción jurídica de derecho privado) y el patrimonio cultural, es decir, entre su sentido de propiedad y su sentido de tutela pública y colectiva. Finalmente, la autora apunta dos hipótesis: a) el éxito de los programas de desarrollo –con utilización del patrimonio cultural– será mayor en zonas menos estancadas productivamente

y más articuladas territorial y poblacionalmente; b) la rentabilidad indirecta de la institucionalización del patrimonio cultural, es decir, su politización, re-crea identidades territoriales –Ej.: comarcales–, operando como vehículo para la difusión de esas identidades y potenciando la cohesión social.

El texto escrito a tres manos por Encarnación Aguilar, Dolores Merino y Mercedes Miguens se centra en la relación entre patrimonio cultural y mercado. Comienzan por afirmar que en un contexto de globalización el patrimonio cultural se ha convertido en un recurso, que al mismo tiempo busca la distintividad de una cultura dada, otorgando valor añadido a sus particularidades. Después de 1990, afirman las autoras, nace un nuevo modelo de consumo que apuesta por la calidad, el carácter tradicional y las dimensiones biológica y ecológica, y que se relaciona íntimamente con la emergencia de una nueva ruralidad, por lo menos en el caso europeo (Davallon, Micoud et Tardy 1997). Es así que la Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea define un cambio para el espacio rural, sustituyendo su especialización agraria por la diversificación socioeconómica. En este contexto el patrimonio cultural es un valor añadido para la rentabilidad económica y un pilar de la nueva arquitectura del desarrollo rural europeo. El patrimonio cultural se convierte así, según las autoras, en materia prima del nuevo modelo de ruralidad, y en un conjunto de productos para vender una experiencia emocional, añorada y demandada por los habitantes de la ciudad. En este cuadro, las autoras analizan dos casos de estudio en tierras andaluzas, la comarca olivarera de Baena y la Sierra de Cádiz, realizando una lectura positiva de los procesos de mercantilización y politización del patrimonio cultural, calificados como un éxito en ambos casos. Las dos experiencias son, para las autoras, respuestas locales a la globalización y su éxito reside en la apuesta por la calidad, que ha dotado a lo local de una posición ventajosa en un mercado competitivo. La articulación de la acción patrimonializadora con el tejido productivo de los dos territorios y su complementariedad explican la adecuación de los itinerarios, en cada caso, descritos. Esta forma de producción y consumo diferencial ha traído beneficios para el patrimonio cultural, aunque no sin riesgos: exceso de politización y exceso de especialización productiva hacia el turismo (actividad coyuntural y frágil).

En su comunicación, María Isabel Durán analiza la mercantilización del patrimonio cultural gastronómico andaluz y la instrumentalización de elementos culturales como motores de dinamización económica. La incorporación del patrimonio gastronómico al mercado ha significado la atribución de valores económicos, la creación de un nicho de mercado y de unos canales de consumo. El patrimonio gastronómico se ha reconocido así en su capacidad de generar riqueza y rentabilidad económica, creando un valor añadido proporcionado por su consideración cultural. En un ejemplo muy revelador, el caso del barrio de Bajo de Guía (Sanlúcar de Barrameda - Andalucía), María Isabel Durán nos muestra los problemas ocasionados por los excesos mercantilizadores y politizadores. En su descripción etnográfica, la autora nos explica como se crea un patrimonio cultural gastronómico, apropiándose (física y simbólicamente) de un espacio: distinción de los productos de la tierra, singularización, vinculación territorial, creación de sellos de calidad y tradición, distinción social en su consumo y mercantilización del paisaje próximo (Doñana). Toda una tarjeta de visita. En segundo lugar nos muestra, al analizar la tensión entre los restaurantes y los vecinos del antiguo barrio de pescadores de Bajo de Guía, cómo la construcción social del patrimonio cultural no está exento de conflictos, y pone el dedo en la llaga al cuestionar cómo muchas veces las políticas sólo favorecen la rentabilidad económica y no su articulación con la deseable rentabilidad social.

Victoria Novelo, nos enriquece con un texto basado en su experiencia mexicana. El patrimonio cultural, entendido como construcción social y como selección de valores, tejió su trama, en el caso mexicano, aprovechando la urdimbre proporcionada por la cultura india. El patrimonio cultural representó en México un campo de confrontación y lucha de clases y de expresión de los distintos grupos étnicos que reivindicaban e interpretaban diferencialmente los patrimonios culturales. Su defensa se utilizó como arma contra la mercantilización del capitalismo salvaje y como expresión de resistencia y de conformación de identidades reactivas. La autora nos explica a lo largo del texto el papel de los antropólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), implicados en la reivindicación social del patrimonio cultural, lo que plantea cuestiones éticas no siempre fáciles de resolver y muy alejadas de la neutralidad benevolente a la que antes aludíamos. Victoria Novelo critica la

concepción oficial mercantilista del patrimonio cultural, frente a la comprensión del patrimonio cultural como memoria de la nación y soporte de la identidad, reacio a ser una simple mercancía. La autora explicita en su texto que el patrimonio cultural es una construcción histórica cuya manifestación se realiza a través de la participación social. Y en esa participación, el patrimonio cultural produce un espacio para la negociación de derechos sociales elementales.

Hélène Guiguère, escribe un texto sobre la convención de Patrimonio Inmaterial de la UNESCO en el cual analiza la evolución del cuadro de reconocimientos del patrimonio cultural, que va del patrimonio material construido al natural y al inmaterial. La autora critica el hecho de que la convención de patrimonio inmaterial de la UNESCO no reconozca el mestizaje y las relaciones interculturales. Esto representa para la autora una segmentación de la cultura con fines políticos, turísticos y comerciales. Bajo este paraguas de premisas, la autora analiza dos casos: la cultura flamenca y la cultura bodeguera en Jerez de la Frontera (Andalucía). Son dos ejemplos etnográficos en los que la autora participa, como antropóloga, del proceso gestor para la candidatura a patrimonio oral de la humanidad. Su reflexividad nos ilustra sobre la tensión entre las instituciones públicas y el mercado (industrias del vino), manifiesta en la construcción del patrimonio cultural. Las instituciones públicas, afirma la autora, tienden a ocultar la singularidad de grupos minoritarios a favor de un anonimato que favorezca a los grupos más próximos al poder dominante. El mercado tiende a procurar casi exclusivamente la rentabilidad económica a través de la *turistización*. En los casos que la autora analiza también explicita la confrontación entre la cultura flamenca, ligada a grupos socialmente subordinados, y la cultura bodeguera, instalada en las clases media y alta.

Paula Godinho nos presenta un texto resultado de su amplio trabajo de campo en la raya luso-galaica. En un contexto de integración europea como el que estamos a vivir se construyen patrimonios culturales transnacionales y translocales, como es el caso de la actual candidatura transnacional de la cultura oral gallego-portuguesa a patrimonio mundial inmaterial. Esta construcción está condicionada por el nuevo marco político y económico de la Unión Europea, independientemente de los profundos lazos históricos que poseen las comunidades etnografiadas y que se perciben en el texto de la autora. El patrimonio cultural común re-creado gira

alrededor de tres elementos fundamentales: la frontera ("raia" para los habitantes locales), la lengua gallego-portuguesa y la memoria de la raya. En este contexto, donde el Mercado Común Europeo ha resuelto lo que la historia no ha sabido resolver durante años, la figura del Estado penetra con alguna fuerza (Ej.: Escolaridad concentrada en las capitales municipales), aunque lo más destacable es la conversión de la memoria transnacional en un capital cultural que las elites locales están mercantilizando a través de su transformación en patrimonio cultural etiquetado.

Paulo Raposo nos presenta un estudio sobre la patrimonialización de un producto cultural, los "Bonecos de Santo Aleixo", un teatro de marionetas de madera del Sur de Portugal. En su texto nos describe el itinerario de inserción de lo pensado como "popular" en circuitos internacionales y la entrada en un mercado de bienes culturales a escala global. El análisis de Paulo Raposo se centra en los procesos de re-folclorización y re-tradicionalización de este producto cultural, protagonizados por movimientos sociales o agentes que transforman la memoria cultural en cultura institucionalizada. Un aspecto central en su texto es como esta forma de teatro popular se "objetualiza" y se convierte en una mercancía cultural con un valor acrecentado para nuevas audiencias urbanas. Al tratarse de una expresión con una significada carga iconográfica y una inequívoca dimensión para-teatral, la acción preformativa, tan asociada a buena parte de las patrimonializaciones y musealizaciones etnográficas, logra aquí un singular encaje. El propio autor nos recuerda las reflexiones de M. Singuer a propósito del intercambio de imágenes que acompaña a estas situaciones. Paradójicamente el público anterior, rural, opta por otros consumos masivos (TV). Así, de una extinción anunciada, el *Teatro de Bonecos de Santo Aleixo* pasa a ser una forma de arte en un contexto mediático. Se descontextualiza y se deslocaliza de sus raíces originales, pero se reubica en un nuevo escenario donde se encuentran la tradición y la modernidad. Otro aspecto central del trabajo de Paulo Raposo es como esta expresión de cultura popular portuguesa sirvió en los tiempos de la dictadura salazarista como símbolo de distinción frente a la imagen folclorista del "Estado Novo". Este símbolo de resistencia y contrapoder fue divulgado por cierta elite intelectual progresista, y hoy en día ha sido re-significa y nuevamente fijada su tradición para convertirse en un producto "made in Portugal", es decir, en un producto-símbolo que cristaliza patrimonialmente la identidad nacional portuguesa.

El trabajo de Cristina Sánchez tiene como base su trabajo de campo en la República Dominicana y nos remite concretamente al problema de la patrimonialización de lo africano y a la cuestión de la aplicación de las categorías de patrimonio cultural de la UNESCO. En la primera parte de su texto se analiza críticamente las categorías que la UNESCO utiliza para clasificar y proteger el patrimonio cultural. La autora cuestiona la oposición conceptual entre el patrimonio inmaterial y material, pero también la idea de tradición como noción fijada e inmóvil y transmitida únicamente por vía oral. Según la autora la antropología ha influido de forma importante en las redefiniciones que la UNESCO ha hecho del patrimonio cultural. ¿De qué manera? Pues relacionando lo tangible con lo intangible, superando la anterior visión materialista y archivística, estudiando la recreación de la autenticidad, relacionando el patrimonio natural con el cultural y ayudando a introducir la noción de sustentabilidad. En la segunda parte de su texto la autora se centra en el análisis de un caso de estudio: "Espacio Cultural de la Cofradía de los Congos del Espíritu Santo de Villa Mella", objeto de candidatura a patrimonio mundial inmaterial. Los congos son un tipo de tambores de origen africano, pero paradójicamente las elites dominicanas no han mostrado interés por lo africano y mestizo. Sólo a partir de 1970 lo africano empezó a ser reconocido por algunos intelectuales y en la actualidad se está produciendo una mezcla o conjugación sincrética entre la experiencia vudú y la propia cofradía, que ha ocasionado la absorción gradual de la cofradía por parte del vudú dominicano. Pero ello no es reconocido por la UNESCO que piensa y cataloga las expresiones culturales aisladas las unas de las otras y que no contempla los procesos de modificación y cambio que viven los diversos patrimonios y, explícitamente, los clasificados como inmateriales.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIZPE, L. (2004) "Le patrimoine culturel matériel: diversité et cohérence", *Museum International*, 221-222, Mai: 130-137
- ASHWORTH, G. (1994), "From History to Heritage- From Heritage to Identity", en Ashworth, G. y Larkham, P. (orgs.) *Building a New Heritage*: 13-30. Routledge, Londres.
- CUISENIER, J. et SEGALIN, M. (1986) *Ethnologie de la France*, Presses Universitaires de France. Paris.
- CRUCES, F. (1998): "Problemas entorno a la restitución del patrimonio. Una visión desde la antropología", *Política y Sociedad* 27: 77-87.
- DAVALLON, J., MICOUD, A. et TARDY, C. (1997) "Vers une évolution de la notion du patrimoine? Réflexions à propos du patrimoine rural". En D.J. Grange et D. Poulot, *L'Esprit des Lieux. Le patrimoine et la cité*, Presses Universitaires de Grenoble. Grenoble: 195-205
- GARCÍA CANCLINI, N. (1989) *Las culturas populares en el capitalismo*. Nueva Imagen, México.
- GAUTHIER, A. (1996), *Du visible au visible: Anthropologie du regard*. Presses Universitaires de France (coll. Sociologie d'aujourd'hui). Paris.
- GREENWOOD, D. J. (1992, or. 1989), "La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural": 257-279, en Smith, V. L. (coord.): *Anfitriones e invitados*. Endymion, Madrid.
- GUILLAUME, M. (1980) *La politique du patrimoine*. Ed. Galilée. Paris
- HUBERT, (1989) "Dossier Ecomusée. Historique des ecomusées". En *La Museologie selon George-Henri Rivière*. Ed. Dunod. Paris
- JEUDY, H. P. (1990) *Patrimoines en folies*. Maison des sciences de l'homme (coll. Ethnologie de la France), Cahier 5. Paris
- (1995) "Entre Mémoire et patrimoine", *Ethnologie Française*, n° 15 (1): 5-6
- JOUBERT, A. (1999) "L'Ecomusée: définition et missions à travers l'exemple de la Basse-Seine", en S. Croguiez et A. M. Flambard Héricher, *Conservation et mise en valeur du patrimoine culturel*. Université de Rouen, n° 262: 13-21
- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. (2001) "La cultura de les destinacions: teoritzar el patrimoni", *Revista de Etnologia de Catalunya*, 14: 44-61.
- (2004) "Le patrimoine immatériel et la production métaculturelle du patrimoine", *Museum International*, 221-222, Mai: 53-67

- LÖFGREN, O. (1996) "Linking the Local, the National and the Global. Past and Present, Trends in European Ethnology". *Ethnologia Europea. Journal of European Ethnology*, 26: 2.
- MacDONALD, Sh. (1993), "Un nouveau 'corps de visiteurs': Musées et changements culturels", *Publics & Musées*, 3: 13-27
- ORTIZ, C. et PRATS, Ll. (2000) "La question du patrimoine". *Ethnologie française*, XXX, Avril-Juin, (2): 241-249
- PATIN, V. (1999) "Cultura e turismo: cara a unha economía de mercado", en *O Correo da UNESCO*, Agosto-Septiembre de 1999: 35-36.
- PEIXOTO, P. (1998) "Os meios rurais e a descoberta do património", en <http://www.ces.fe.uc.pt/publicacoes/oficina/175/175.php>
- POULOT, D. (1992) "Bilan et perspectives pour une histoire culturelle des musées", *Publics & Musées*, 2: pp. 125-147
- POUILLON, J. (1993) *Lecru et le Su*. Ed. Seuil. Paris
- PRATS, Ll. (1997) *Antropología y Patrimonio*. Ariel, Barcelona.
- PRATS, Ll. (1998) "El concepto de patrimonio cultural", *Política y Sociedad*, 27: 63-76.
- RASSE, P. E NECKER, E. (1997) *Techniques et Cultures au Musée. Enjeux, ingénierie et communication des musées de société*. Presses Universitaires de Lyon. Lyon.
- RAUTEMBERG, M. (1998) "L'Émergence patrimoniale de l'Ethnologie: entre mémoire et politiques publiques". En D. Poulot (ed.) *Patrimoine et modernité*. L'Harmattan. Paris-Montreal
- (2003) «Comment s'inventent de nouveaux patrimoines: Usages sociaux, pratiques institutionnelles et politiques publiques en Savoie», *Culture & Musées*, n° 1: 19-40
- RIVAS RIVAS, A. M^a (2000) "Les déclinaisons du concept d'identité". *Ethnologie française*, XXX, Avril-Juin, (2): 251-255
- WRIGHT, S. (1998) "The Politicization of 'culture'", *Anthropology Today*, 14 (1): 7-15.